

# Juan Garita Guillén

Por Fray Juan del Valle y de DOTA

Hace unos pocos días al dictar una humilde charla en uno de los colegios alejados de la ciudad capital, me fue necesario hacer mención del presbítero Juan Garita Guillén, en su condición de poeta y costumbrista; especialmente lo mencioné como autor de la primera letra de nuestro Himno Nacional, en el año de 1879.

Grande fue mi sorpresa al enterarme de que los estudiantes ignoraban la existencia y brillante actuación de este distinguido sacerdote. Por eso, en este corto ensayo, trato de llevar a las generaciones modernas un poco de luz sobre sus actuaciones.

El filósofo Montalvo insinuaba la enseñanza con deleite y ésta era una de las prácticas del padre Garita. De sus escritos sabemos que quedaban muchas enseñanzas y moralejas. Enseñar con delicia y amenidad, ese fue su arte.

Cuando evocamos a Aquileo J. Echeverría y a Manuel González Zeledón (Magón), sentimos en la mente el dulce sabor del manjar literario, escrito en tono festivo al narrar las costumbres del tiempo antiguo, usando el lenguaje vernacular, ingenuo y pintoresco, tratando de imitar a nuestros nobles y honrados campesinos. Este rico tesoro folclórico, ya está erosionado y casi ha desaparecido por la acción de las costumbres modernas que todo lo han ido dejando atrás y que han invadido las inocentes predios del campo. También el padre Garita, con su delicada pluma supo narrar gratas escenas de la vida en la campiña.

Pero si observamos y estudiamos al padre Garita desde otros ángulos, nos encontramos al hombre dinámico, altruista e inquieto trabajador del campo. Desde el punto de vista filosófico, él sabía que la vida es una oración recitada con la actividad cotidiana.

Cuando los hombres buscamos los placeres mundanos, es porque despreciamos, desconocemos y no queremos practicar los placeres elevados y sublimes del espíritu. El padre Garita alternaba la pluma con la herramienta del campo. Dicen algunos de sus biógrafos que en la población de Piedras Negras del cantón de Mora, se le vio guiando una yunta de bueyes y preparando el suelo para el cultivo del maíz. En Santa María de Dota, en el año 1980, se le vio empuñar el hacha para derribar majestuosos árboles de cedro y con sus finas maderas levantar un hermoso templo parroquial; y en Heredia también lo vieron con un canasto prendido a la cintura cogiendo café.

Al escribir estos aspectos sobre la vida del padre Garita, no pareciera que nos estamos ocupando de un hombre de tan vasta cultura; del políglota que hablaba latín, griego, inglés y alemán.

Así pasó la existencia este distinguido varón, lo más del tiempo escondido, como la humilde violeta, detrás de la verde hierba. Nació y murió en Tierra Blanca de Cartago: 1859-1914.